

AGOSTO

EVANGELIOS DOMINICALES Y CELEBRACIONES DE IGLESIA

Familia, vive la Palabra de Dios
Domingo 07.08.2022

La Palabra (Extracto de Lc 12, 32-48)

“No temas, pequeño rebaño, porque el Padre ha querido darles el reino. Vendan sus posiciones y den limosna. Acumulen aquello que no pierde valor, tesoros inagotables en el cielo, donde ni el ladrón ronda ni la polilla destruye. Porque donde está tu tesoro, allí estará tu corazón.”

“Estén preparados y con la cintura ceñida, y con las lámparas encendidas. Sean como los criados que están esperando a que su señor regrese de la boda, para abrirle en cuanto llegue y llame. Dichosos los criados a quienes el señor encuentra despiertos cuando llegue. Les aseguro que se pondrá el delantal, los hará sentarse a la mesa y se pondrá a servirlos. Si viene a media noche o de madrugada, y los encuentra así, dichosos ellos. Tengan presente que, si el amo de la casa supiera a qué hora va a venir el ladrón, no lo dejaría asaltar su casa. Por tanto, ustedes estén preparados, porque a la hora que menos lo piensen vendrá el Hijo del hombre.”

Entonces Pedro le preguntó: “Señor, esta parábola ¿se refiere a nosotros o a todos.” Y el Señor le respondió: “Ustedes sean como el administrador fiel y prudente a quien el señor puso al frente de su servidumbre para distribuir a su debido tiempo la ración de trigo. ¡Dichoso ese criado si, al llegar su señor, lo encuentra haciendo lo que debe! Les aseguro que lo pondrá al frente de todos sus bienes. Pero, si ese criado piensa; <<Mi señor tarda en venir>>, y comienza a golpear a los criados y a las criadas, a comer, a beber y emborracharse, su señor llegará el día que menos lo espere y a la hora en que menos lo piense, lo castigará con todo rigor y lo tratará como merecen los que no son fieles. El criado que conoce la voluntad de su señor, pero no está preparado o no hace lo que él quiere, recibirá un castigo muy severo. En cambio, el que sin conocer su voluntad hace cosas reprobables, recibirá un castigo menor. A quien se le dio mucho, se le exigirá mucho; y a quien se le confió mucho, se le pedirá más.”



Una reflexión para la vida de familia

En uno de esos momentos que Jesús destina para instruir a sus discípulos, les ha hablado de la Providencia de Dios y de cómo cuida de sus criaturas. Luego mirando a los suyos que le han seguido, pues de corazón han decidido hacerlo, les hace unas recomendaciones que apuntan a confiar plenamente en el Padre Dios que ha querido

darles el reino. Por eso les pide desprenderse de lo material y servir con ello a los más necesitados, con lo que ciertamente acumularán un tesoro en el cielo. Y les entrega una máxima: *“Porque donde está tu tesoro, allí estará tu corazón.”*



Pero si quieren acceder al cielo que El Padre pone a su disposición, deberán estar preparados para ello. Para esclarecer lo que les acaba de decir, les pone un ejemplo fácil de entender, advirtiéndoles que ello es fundamental: *“Por tanto, ustedes estén preparados, porque a la hora que menos lo piensen vendrá el Hijo del hombre.”*

Por lo mismo les pide ser prudentes y administrar bien los dones que el Padre pone a su disposición y la misión que han de asumir al hacerse sus discípulos, pues el Padre es extremadamente misericordioso y bondadoso con quienes son fieles en el cumplimiento de su deber, pero también es justo con aquellos que no lo cumplan o hagan caso omiso de ellos. Porque Dios castigará severamente a quien así proceda. Y a aquel que, ignorando su deber, haga lo reprobable frente a Dios, igualmente será castigado, pero menos severamente. Concluye diciéndoles: *“A quien se le dio mucho, se le exigirá mucho; y a quien se le confió mucho, se le pedirá más.”*

Si aplicamos la Palabra de Dios a nuestra vida podemos apreciar cuán lejos estamos de lo que podría ser un ideal de vida. ¿Dónde está nuestro tesoro? ¿Cuáles son las obras que nos hacen aspirar más alto? ¿Dónde hemos puesto nuestro corazón? ¿Vivimos atrapados en las redes del materialismo? ¿Confiamos plenamente en la Providencia de Dios?

Estas y otras preguntas similares surgirán en nuestra mente si tomamos en serio lo que Dios nos dice y nos pide a través de su Palabra. Y las respuestas que elaboremos terminarán por interpelarnos acerca de lo que debemos hacer, antes de que venga el Hijo del hombre. En palabras más simples podemos preguntarnos: *“¿Estoy preparado para ir al encuentro de Dios si Él me llama hoy a su presencia? Porque es eso lo que Jesús plantea a los suyos y su enseñanza cobra actualidad en nuestra vida.*

Muchos son los dones que a lo largo de nuestra existencia Dios nos ha regalado gratuitamente, expresiones de su amor que quiere lo mejor para sus hijos: la vida, la inteligencia, la razón, la libertad, la voluntad, la familia, el sustento, la salud, el Bautismo, el crecimiento físico y espiritual, el trabajo, la capacidad de estudiar, etc. Pero cada uno de estos dones implican un deber y ellos debemos administrarlos sabiamente de manera que produzcan frutos.

Pero debemos reconocer que no siempre los hemos administrado de la mejor forma y ellos son parte de esa preparación que el Señor nos invita a llevar a cabo, pues tendremos que dar cuenta de lo hecho con cada uno de ellos y de aquellos que hemos recibido como atributos personales.



Existe entonces una necesidad de auscultar la propia vida con un buen examen de conciencia. Lo mejor será ponernos en presencia de Dios, reconociendo frente a Él nuestros errores y solicitar con humildad su perdón, pidiendo a su vez la gracia para enmendar nuestra conducta y convertirnos de una vez.

No olvidemos que nadie está exento de la rendición de cuentas y que, como nos lo dice Jesús: “A quien se le dio mucho, se le exigirá mucho; y a quien se le confió mucho, se le pedirá más.”

Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:

- ¿Qué representa para mi almacenar un tesoro en el cielo?
- ¿Estamos preparados para partir de este mundo si el Señor nos llama?
- ¿Creo haber sido un buen administrador de los dones recibidos?
- ¿He cumplido con los deberes que cada uno de mis dones me exigía?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

Díacono Ronal Salvo Olave.

*A quien se le dio mucho, se le exigirá mucho;
y a quien se le confió mucho, se le pedirá más.*

Lucas 12. 48

Familia, vive la Palabra de Dios

Domingo 14.08.2022

La Palabra (Extracto de Lc 12, 49-53)

“He venido a encender fuego a la tierra; y ¡cómo desearía que ya estuviera ardiendo! Tengo que pasar por una terrible prueba, y estoy angustiado hasta que se cumpla. ¿Les parece que ha venido a traer paz a la tierra? Pues les digo que no, sino más bien división. Porque de ahora en adelante estarán divididos los cinco miembros de una familia, tres contra

dos, y dos contra tres. El padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija y la hija contra la madre; la suegra contra la nuera, y la nuera contra la suegra.”



Una reflexión para la vida de familia

Cuando Jesús hablaba con los suyos empleaba muchas alusiones o comparaciones con situaciones de la vida diaria de sus seguidores, para mostrarles aquello que era lo que realmente quería enseñarles. Ejemplo de ello son las parábolas que, hasta el día de hoy, sirven para esclarecer el mensaje que nos ha querido dejar.

Así es como les habla del fuego que ha venido a encender y que ya quisiera verlo ardiendo. Con ello se está refiriendo a ese fuego interior que despierta las pasiones de toda índole y que muestra a las claras, donde está arraigado el corazón del ser humano. Ya les había dicho a sus discípulos que allí donde estuviera su tesoro estaría su corazón. Lo decía para orientar a quienes le seguían, con el fin que se adhirieran de tal manera al Padre como Él mismo lo estaba.

Más claro aún podemos apreciarlo cuando a sus apóstoles les da el mandamiento nuevo del amor: “Ámense los unos a los otros como yo los he amado.” En el amor se expresa como más propiedad lo que está llamado a ser ese fuego interior que el Señor quiere ver ardiendo en cada uno de los suyos.

De hecho, cuando hablamos del amor de Dios lo aplicamos al Espíritu Santo que representamos como fuego, porque en Pentecostés se hizo presente como lenguas de fuego que caían sobre los apóstoles. Estos al ser tocados por ellas experimentaron un cambio radical y de temerosos y acobardados, se transforman en valientes y aguerridos, tanto así que salen a predicar iluminados por el Santo Espíritu, dando testimonio explícito de su fe en Jesús, su Maestro.

Este es el fuego que Jesús quiere ver en los suyos y ojalá en el mundo, antes que llegue su hora. Por eso les anticipa que Él deberá pasar por una prueba terrible que quisiera estuviera concluida.

Luego les hace una pregunta que seguramente les sorprendió: “¿Les parece que ha venido a traer paz a la tierra?” Ellos le conocían como un hombre de paz. No era agresivo con nadie; era compasivo, se condolía con aquellos que sufrían y los milagros que realizaba, restauraban la armonía en aquellos afectados por enfermedades u otras necesidades del cuerpo o del alma.



Como ellos no saben qué responder, Él les dice: “Pues les digo que no, sino más bien división.” Esto seguramente los dejó perplejos, pues no pasaba

por sus mentes lo que acababan de oír de labios de su Maestro, porque se imaginaban que la paz consistía en un estado de inercia, sin peleas ni discusiones, sin agresiones de ningún tipo. Y su Maestro les aseguraba que

Él sería motivo de divisiones.

Jesús que comprendía lo difícil que era para ellos entenderle, les aclara: “Porque de ahora en adelante estarán divididos los cinco miembros de una familia, tres contra dos, y dos contra tres. El padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija y la hija contra la madre; la suegra contra la nuera, y la nuera contra la suegra.”

Si para sus discípulos les resultó difícil entenderlo, para nosotros en nuestros días también lo es, pues pensamos que la paz es ausencia de conflictos, de guerras y aún más, cuando decimos por alguien que ha fallecido “que descanse en paz”.

Cierto es que la paz que postula el Señor es más que eso, pues no es inercia total, sino que, por el contrario, es dinamismo puro, es como el fuego al que, en primera instancia, alude Jesús. La paz que Dios nos entrega es armonía pura, es lo que el Creador nos ha regalado con su creación.

El universo es una dinámica constante, como una gran espiral sin fin que está en expansión hasta alcanzar su perfección y nosotros somos parte de ello, Ahora bien, la armonía reinante en la materia no impide que ésta continúe evolucionando en su dinámica.

¿Por qué entonces Jesús regala su paz a sus discípulos y cuando los envía a predicar les recomienda que al entrar en una casa lo primero que han de hacer es regalar la paz? Es

porque, como lo dice en otra ocasión, su paz no es como lo entiende el mundo, sino como está estipulado en el plan original de Dios para su creación: Armonía con Dios, con las otras criaturas y con toda la naturaleza.



¿Cómo lograr entonces esa paz? Haciendo la voluntad de Dios. Ello implica, como nos lo decía Jesús, esforzarnos para alcanzar lo que nos propone: “Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.” Mt 5,48.

¿Cómo lograr esa perfección? El mismo Señor nos entrega la pauta: “Amén a sus enemigos y oren por quienes los persiguen. Así serán dignos hijos de su Padre del cielo, que hace salir el sol sobre buenos y malos y manda la lluvia sobre justos e injustos.” Mt 5,44-45.

Gran desafío para todos cuantos poblamos el mundo y que quisiéramos gustar la paz para no vivir con la espada de Damocles sobre nuestras cabezas. El peligro no viene desde fuera, sino de nuestro propio corazón que ha perdido la calma y la armonía con Dios, con los otros y con toda la naturaleza.

Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:

- ¿Hasta qué punto estoy dispuesto a jugarme por la Palabra de Dios?
- ¿Hemos cumplido el mandato del amor tal y como el Señor lo pide?
- ¿Cómo entendemos la paz que Jesús nos regala?
- ¿Cuándo nos llaman a ser constructores de la paz, ¿qué es lo que nos piden?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

Diácono Ronal Salvo Olave.

Porque de ahora en adelante estarán divididos los cinco miembros de una familia, tres contra dos, y dos contra tres.

*El padre contra el hijo, y el hijo contra el padre;
la madre contra la hija y la hija contra la madre;
la suegra contra la nuera, y la nuera contra la suegra.*

Lucas 12, 53

Familia, vive la Palabra de Dios

Lunes 15.08.2022

La Palabra (Extracto de Lc 1, 39-56)

Por aquellos días, María se puso en camino y fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y cuando Isabel oyó el saludo de María, el niño saltó en su seno. Entonces Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó a grandes voces: *“Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. Pero ¿cómo es posible que la madre de mi Señor venga a visitarme? Porque en cuanto oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. ¡Dichosa tú que has creído! Porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.”*

Entonces María Dijo: *“Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humildad de su sierva. Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque ha hecho en mí cosas grandes el Poderoso. Su nombre es santo, y su*

misericordia es eterna con aquellos que le honran. Actuó con la fuerza de su brazo y dispersó a los de corazón soberbio. Derribó de sus tronos a los poderosos y engrandeció a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y a los ricos despidió sin nada. Tomó de la mano a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia, como lo había prometido a nuestros antepasados, a favor de Abrahán y de sus descendientes para siempre.”

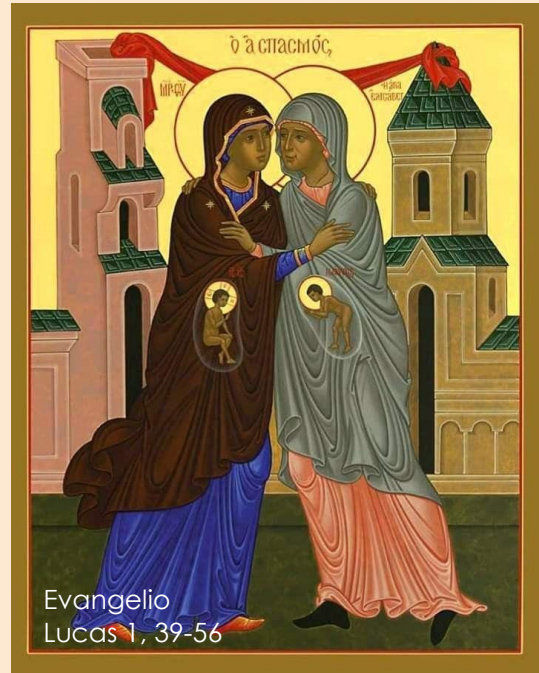
María estuvo con Isabel tres meses; después regresó a su casa.

Una reflexión para la vida de familia

Durante la visita del Ángel Gabriel a María para anunciarle el plan de Dios, ésta se enteró de que su prima estaba en estado de gravidez y ya cursaba el sexto mes de ese proceso, María que estaba viviendo su propia historia con la visita del mensajero de Dios, lo que llenaba su alma de un gozo inefable, junto a ello experimenta la alegría por el milagro operado en su prima Isabel, ya anciana y para todos quienes la conocían, estéril.

Las palabras del Ángel: *“Para Dios nada es imposible”*, le dan la absoluta certeza del prodigio realizado en ella y desde ese momento comienza a experimentar la urgencia de ir a su encuentro y prestarle la ayuda que, con seguridad, estaría necesitando.

Concluida la visita del enviado de Dios y acallando los latidos de su propio corazón, por la emoción que había despertado en ella la propuesta que Dios le hacía de ser Madre de



su propio Hijo; gozando en el silencio de su alma la inefable noticia de que el Espíritu Santo la cubriría con su sombra, transformando su humilde cuerpo en sagrario del Altísimo, vuelve a surgir en ella el imperativo de acudir a prestar ayuda a su prima.

De esta manera, olvidándose de sí misma, se arriesga a cruzar las montañas para ir al encuentro de quien estaba necesitada de su colaboración.

No tuvo en cuenta los peligros que podían asecharla en el camino, ya que los amigos de lo ajeno existen ya en ese tiempo y ella era una doncella joven.

Así llega a encontrarse con su prima quien al verla experimenta en su propio ser la presencia del Espíritu Santo, del que ella estaba llena, por eso comienza a profetizar: *“Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. Pero ¿cómo es posible que la madre de mi Señor venga a visitarme? Porque en cuanto oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. ¡Dichosa tú que has creído! Porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.”*



Seguramente María recordó en ese momento las palabras del Ángel Gabriel: *“Para Dios nada es imposible.”* Por lo mismo es que respondió a las palabras de su prima con una alabanza y reconocimiento a su Dios y Señor, de quien se sentía su servidora, su esclava.

En sus palabras surge la alabanza y el reconocimiento a su misericordia, porque se siente indigna de las maravillas que ha hecho en su vida: *“Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humildad de su sierva. Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque ha hecho en mí cosas grandes el Poderoso.”*

Luego hace un reconocimiento de su bondad y la misericordia que ha demostrado con su pueblo. Y como a través de su historia les ha acompañado, favoreciendo a los más pobres y sencillos, y no dando su favor a los más pudientes.

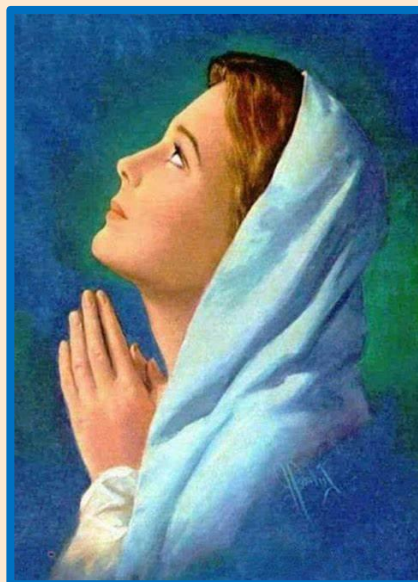
Se alegra por la fidelidad que ha demostrado, conforme a las promesas hechas a sus antepasados.

Contrasta su actitud con la de sus hijos actuales que siguen sin rumbo, pues han extraviado el camino apartándose de Dios. Aun, cuando ha demostrado igual preocupación por las diversas situaciones que ha tenido que enfrentar por sus hijos a lo largo de la historia, las que se prolongan hasta el presente, no logra ser escuchada, menos imitada. Y más, frente a sus continuas intervenciones, hay muchos que persisten

en actitudes, que de no cambiarlas les direccionarán hacia el despeñadero que concluye en el infierno.

Ella, al igual que su Hijo Jesús, no quiere que ninguno de sus hijos se pierda, pues han sido entregados a ella por el mismo Hijo de Dios, que le dio la misión de educarlos, acercándolos a su Divino Corazón para restaurar en ellos el rumbo seguro que les lleve a la vida eterna.

Es cierto que muchos de sus devotos sienten por ella un amor interesado, pero también están los que sí sienten un amor genuino y se esfuerzan por seguir su ejemplo. A éstos el Señor, sin duda alguna, les dará la gracia de crecer en dicha actitud para que den los mejores frutos, pues si ella goza con la adhesión de ellos al Corazón de Jesús, el Divino Corazón goza igualmente por cada uno de aquellos que se consagren a su Inmaculado Corazón de Madre.



Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:

- ¿Tenemos en cuenta la seguridad personal antes de prestar un auxilio a otro?
- ¿Necesitamos ser llamados explícitamente para prestar una ayuda o no?
- ¿Prestamos un servicio pensando en la recompensa o retribución?
- ¿Podemos dejar la comodidad del hogar para entregar una ayuda no pedida?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

Diácono Ronal Salvo Olave.

*Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se alegra en Dios
mi Salvador, porque ha mirado la humildad de su sierva.
Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones,
porque ha hecho en mí cosas grandes el Poderoso.*

Lucas 1, 47-49

Familia, vive la Palabra de Dios

Domingo 21.08.2022

La Palabra (Extracto de Lc 13, 22-30)

Mientras iba de camino hacia Jerusalén, Jesús enseñaba en todos los poblados por los que pasaba.

Uno le preguntó: “Señor, ¿son pocos los que se salvan?” Jesús le respondió: “Esfuércense por entrar por la puerta angosta, porque les digo que muchos



intentarán entrar pero no podrán. Cuando el dueño de casa se levante y cierre la puerta ustedes se quedarán afuera y, aunque comiencen a tocar la puerta gritando: << ¡Señor, ábrenos!>>, les responderá: << ¡No sé de dónde son!>>. Entonces comenzarán a decir: << Hemos comido y bebido contigo y tú has enseñado en nuestras plazas>>. Pero él les dirá: << ¡No sé de dónde son! ¡Apártense de mí, malvados!>> Entonces llorarán y les rechinarán los dientes, cuando vean a Abrahán, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, mientras que a ustedes los habrán dejado afuera. Pues vendrán muchos de oriente y occidente, del norte y del sur, a sentarse a la mesa en el reino de Dios. Hay últimos que serán primeros y primeros que serán últimos.”

Una reflexión para la vida de familia

El ejemplo que Jesús nos plantea de una puerta de dimensiones poco corrientes y que dificultan la entrada, dice relación con la puerta del cielo que es el ingreso al reino eterno del Padre y que está preparado desde toda la eternidad para aquellos que se mantengan fieles, a través de su vida terrena.

Él mismo nos ha dicho que es Él la única puerta que da acceso al reino y también nos ha dicho que vayamos a Él todos cuantos estemos cansados y agobiados por las problemáticas del diario vivir, porque Él nos aliviará.

Por otra parte, está la historia de su vida, la que entrega libre y voluntariamente por nuestra salvación, a fin de que, ninguno de los que el Padre le ha dado, se pierda.

¿Cómo entender entonces las dificultades que encierra la puerta que es estrecha para quienes deseen transitar por ella?

La gran dificultad no está centrada en las trabas que Él nos pueda poner, sino en el mal uso de la libertad y voluntad de quienes desean cruzar. Pues eso está muy claro; el mismo Señor nos recuerda que no basta con invocarlo: “No todo el que me dice: ¡Señor, Señor!

Entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.”

Y para no crearnos falsas expectativas agrega que, muchos le dirán, llegada su hora: *“¡Señor, Señor! ¿No profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Pero les responderé: No los conozco. ¡Apártense de mí, malvados!”* Mt 7,21-23.

Es por eso que, el Señor habla de “esfuerzos” para entrar por la puerta que es Él mismo, ya que no basta con hacer algunas acciones buenas en su nombre, si no se actúa siempre buscando hacer la voluntad de Dios en todo momento, también cuando las cosas nos son adversas.

La pregunta que le hacen a Jesús surge de uno que le ha escuchado y con seguridad no está muy seguro de seguirle, pues ha encontrado que hacerlo implica un compromiso que no siempre estamos dispuestos a asumir. *“Señor, ¿son pocos los que se salvan?”*

El primer paso es aceptar y asumir la conversión que es un cambio real de nuestro estilo de vida, para generar uno acorde a la voluntad de Dios. Ello implica poner a Dios al centro de la propia vida, para lo cual contamos con la orientación de los diez mandamientos que Dios ha puesto expofeso a nuestra disposición. Ciertamente que ellos representan el primer esfuerzo que debemos hacer conscientemente, si en verdad queremos conocer su santa voluntad respecto a nuestra vida.

Si hacemos un examen de conciencia simple, ya nos daremos cuenta de la cantidad de trasgresiones que hemos acumulado en el tiempo. Ahora, si profundizamos en él, veremos que muchas de esas trasgresiones forman parte del bagaje de nuestras costumbres, lo que dificultará nuestro camino hacia una conversión total y verdadera.



Si bien es cierto mucho de ello tiene que ver con nuestro grado de ignorancia acerca de lo que Dios espera de mí, ello no justifica mis malos hábitos o costumbres, pues recibí en mi persona los atributos necesarios para hacer un buen discernimiento: inteligencia, razón, libertad y voluntad.

Cuando he tenido la oportunidad de escuchar al Señor a través de su Palabra, eso debo considerarlo como un llamado explícito a conocer el camino que me propone para llegar a la conversión. No me obliga a hacer lo que no quiero, sino que me pide haga un primer discernimiento: ¿Es conveniente que me entere de cuál es tu propuesta, sin desecharla de entrada?

Así estarás en condiciones de sopesar cada paso que des, lo que, junto a la gracia de Dios, te mostrará, sin lugar a dudas, donde radica el bien y no el mal, para tu existencia y tu interrelación con otros.

Esto te acercará a la puerta estrecha que podrás cruzar si te apegas al Señor, adquieres el hábito de escucharle, te esfuerzas por hacer parte de tu vida sus enseñanzas y te comprometes a seguir su huella. Verás como la puerta se abre para franquearte el paso y aunque tengas que hacer un esfuerzo en el camino para llegar hasta allí, comprobarás que no fue en vano, pues lo que te aguarda es muy superior a todo el esfuerzo que hayas desplegado.



No olvides las palabras del Señor respecto a los que sintieron el llamado y pretendieron seguirle, pero volvieron atrás por el esfuerzo que ello exigía: “Hay últimos que serán primeros y primeros que serán últimos.”

Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:

- ¿He sentido en mi fuero interno el anhelo de encontrar a Dios y estar con Él?
- ¿Qué esfuerzos he hecho para conocer su voluntad respecto a mi persona?
- ¿Consideramos que seguir a Cristo implica un gran esfuerzo personal?
- ¿Debemos esforzarnos para cruzar y no dejarlo todo a la misericordia divina?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

Diácono Ronal Salvo Olave.

Esfuércense por entrar por la puerta angosta, porque les digo que muchos intentarán entrar pero no podrán.

Lucas 13. 24

Familia, vive la Palabra de Dios

Domingo 28.08.2022

La Palabra (Extracto de Lc 14, 1.7-14)

Un sábado entró Jesús a comer en casa de uno de los jefes de los fariseos. ...Al observar cómo los invitados elegían los mejores puestos, les hizo esta recomendación: “Cuando alguien te invite a una boda, no te acomodes en el primer lugar, no sea que haya otro invitado más importante que tú, y venga el que te invitó a ti y al otro y te diga:



Cédele a éste tu sitio, y entonces tengas que ir todo avergonzado a ocupar el último lugar. Más bien, cuando te inviten, acomódate en el último lugar; así, cuando venga quien te invitó, te dirá: <<Amigo, sube más arriba>>, lo cual será un honor para ti ante todos los demás invitados. Porque el que se engrandece será humillado y el que se humilla será engrandecido.”

Y al que lo había invitado le dijo: Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, hermanos, parientes o vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te inviten a ti, y con eso quedes ya pagado. Más bien, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos. ¡Dichoso tú si no pueden pagarte! Recibirás tu recompensa cuando los justos resuciten.”

Una reflexión para la vida de familia

Jesús, durante su vida pública no hizo excepción de personas y tanto se relacionó con los pobres, los ricos y los marginados de la sociedad, como los leprosos muchos de los cuales recibieron de Él la gracia de la salud, fueron curados de los males del cuerpo y de su alma.

Lo mismo ocurría con las invitaciones que recibía. Así lo vemos comiendo con los pobres, los ricos y los despreciados por la sociedad porque realizaban una labor repudiada por el pueblo.

En esta ocasión quien lo invita a su mesa es un fariseo que era parte de un grupo que rechazaba su mensaje y siempre andaban buscando una excusa, para hacerle una acusación formal que le impidiera seguir predicando, pues según ellos se excedía al extremo de asegurar que Dios era su Padre.

Como decíamos anteriormente, Jesús no rechazaba a nadie y si era requerida su presencia acudía donde era invitado, sin que ello le impidiera observar la naturaleza humana y hacer la corrección fraterna si se daba la ocasión. En esta oportunidad, observando a los invitados se percató de algo que, con seguridad era costumbre entre ellos, cada invitado buscaba el mejor lugar para sentarse.

Cuando tuvo la oportunidad de tomar la palabra les dijo: *“Cuando alguien te invite a una boda, no te acomodes en el primer lugar.”* Esto, seguramente debe haber sido como un balde de agua fría para muchos y no le habrán mirado con buenos ojos. Entonces les da las razones que le motivan para decir aquello: *“No sea que haya otro invitado más importante que tú, y venga el que te invitó a ti y al otro y te diga: Cédele a éste tu sitio, y entonces tengas que ir todo avergonzado a ocupar el último lugar.”*

Pero no se queda sólo en la crítica, como solemos hacerlo, sino que le agrega una sabia recomendación para evitar el bochorno: *“Más bien, cuando te inviten, acomódate en el último lugar; así, cuando venga quien te invitó, te dirá: <Amigo, sube más arriba>, lo cual será un honor para ti ante todos los demás invitados.”* Y le agrega una máxima como era su costumbre: *“Porque el que se engrandece será humillado y el que se humilla será engrandecido.”*



Sabias palabras que cobran vigencia al día de hoy cuando el egoísmo es la tónica imperante en la sociedad actual y cada cual busca el beneficio personal sin consideración por el otro.

Pero Jesús no desaprovecha la oportunidad que se le presenta de aconsejar a quienes podrían considerarse sus enemigos y los trata con la misma deferencia que lo hace con sus amigos y dirigiéndose al anfitrión le dice: *“Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, hermanos, parientes o vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te inviten a ti, y con eso quedes ya pagado.”*

A lo que Jesús alude es a lo que para el común de las personas es corriente. Si doy una gran fiesta no busco a quienes no me puedan retribuir con una invitación proporcional al festejo que les he brindado, incluso se critica el hecho de no corresponder, con un obsequio, una invitación similar o un aporte para compartirlo en el festín. Un ejemplo típico de ello son las invitaciones cursadas para una boda, en las que junto a la invitación va una tarjeta para comprar el regalo que se espera recibir.

Lo que Jesús propone es todo lo contrario; aconseja hacerlo con aquellos que están carentes de los medios para retribuirte si no es con sus palabras y los sentimientos de

agradecimiento que llevan en su corazón lo que Dios apreciará. Por eso dice: “¡Dichoso tú si no pueden pagarte! Recibirás tu recompensa cuando los justos resuciten.”



De esta manera el Señor les hace presente la conexión que existe entre la vida terrenal y la celestial, algo que no tenemos por norma, Incluso más, nos parece un sin sentido hablar de lo eterno cuando administramos los bienes terrenos. ¿Quién piensa en lo que Dios quiere cuando preparamos una fiesta o estamos en medio de ella? Lo más probable es que nos hagan callar si se nos ocurriera hablar de la voluntad de Dios respecto a lo que hacemos.

Aprendamos del Señor lo que Él nos enseña con su actitud; su coraje para enfrentar las diversas situaciones que se le presentan, el cómo habla de la verdad para que sus oyentes puedan apreciar su contenido. Así nos está invitando a seguir su huella, sin forzar nuestra libertad ni voluntad, imitándole.

Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:

- ¿Estamos dispuesto a posponernos libremente o buscamos ser reconocidos?
- ¿Somos de aquellos que nos escudamos en la verdad para ofender a otros?
- ¿Siempre buscamos ser compensados, aunque sea operando por el reino?
- ¿Hacemos el bien sin mirar a quien o lo hacemos esperando recompensa?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

Diácono Ronal Salvo Olave.

Porque el que se engrandece será humillado y el que se humilla será engrandecido.

Lucas 14. 11